

Los clásicos en el taller de la imaginación

Nos vemos en los clásicos a nosotros mismos

“Un autor clásico es un reflejo de nuestra sensibilidad moderna” es frase de Azorín compañera en el viaje educativo que alumnos y profesores venimos realizando con los clásicos hispánicos desde hace cinco años. Los frecuentamos como quien se mira en un espejo: “nos vemos en los clásicos a nosotros mismos”. Y a nuestro paso también su rostro evoluciona conforme a nuestra sensibilidad hasta sernos familiares.

La animación a la lectura de los clásicos ha de ser un acto afectivo, nunca protocolario; el impulso de un abrazo, no la visita a un mausoleo; porque la literatura, cuando refleja la vida, nos conmueve hacia la responsabilidad. Y respondemos a estos libros-espejo con el apóstrofe de la imaginación, con esa “carta” enviada al tiempo de los ausentes donde leer y escribir, como diría Roland Barthes, tienen por correo al deseo. Así que les hemos dicho a cada alumno: “toma, aquí tienes un amigo. Míralo de frente y ponle rostro”. Y en la correspondencia, han salido a su encuentro: “Admirado Cervantes: -escribía una alumna de 3º de ESO en enero de 1998- ¿cómo te va por el nuevo mundo? Supongo que habrás conocido a muchas de las grandes estrellas que triunfaban

por aquí abajo y lo estarás pasando en grande. Aquí, donde tenemos los pies sobre la tierra, tienes un pequeño problema porque la gente se está olvidando cada vez más de lo importante que has sido en la literatura: sólo te recuerdan como “el señor ese manco que escribió El Quijote”. Tengo que pedirte un favor muy grande: espero que te sacrifiques un poco, dejes las

“la creación no es un pasatiempo o distensión en el aprendizaje de conceptos sino el corazón del área de Lengua y Literatura”

juergas que te montas por ahí arriba, te metas en la cabeza de alguien y le pases tu ingenio para divertirnos un rato. Aquí los jóvenes necesitamos a alguien que consiga aumentar nuestra imaginación porque desgraciadamente nadie nos ha preguntado por nuestros gustos para engancharnos a la lectura.”

Nosotros, los profesores, somos los carteros de este sabio deseo. Y nuestro oficio no es otro que conectar la escuela con la vida. Luego abrir el currículo a los “gustos” de los alumnos ha de ser un cometido saludable y necesario

María teresa Caro Valverde
*IES “Manuel Tàrraga Escribano”
San Pedro del Pinatar*

para la democratización de la enseñanza, si realmente deseamos superar la dictadura cartesiano-newtoniana de la docencia que, esforzándose por separar al conocedor de lo conocido, al texto de su contexto, y a las ciencias de las humanidades, aplasta la interactividad comunicativa con la tara epistemológica de ese “pantalón elástico de poliéster” (con un solo estilo y una sola talla válida para cualquiera) con que Joe L. Kincheloe lamenta simbolizar el currículo estandarizado en Norteamérica a las puertas del siglo XXI, abocado al fracaso escolar.

Una escuela para creadores

Gracias al estímulo de la LOGSE, tiene hoy cabida en nuestras aulas el ideal de la UNESCO que demanda una escuela para creadores, no para consumidores. La lucidez de Ch. S. Peirce nos ha iluminado su método didáctico: el “rpto” creativo es siempre una imagen que esconde una promesa, y vuelve princesa a la cenicienta del saber, la imaginación, la cual es un potente recurso intelectual capaz de usar el análisis (la inducción) y el entendimiento (la deducción) de la experiencia comunicativa para “vivirla” (la abducción: hablar y escuchar, leer y escribir). Peirce estipula la abducción como

un proceso semiótico de conocimiento próximo al oficio detectivesco, pues allí la iconicidad es la pista o ilusión del discurso y no su ilustración posterior.

Estimo que este método semiótico o “arte de la detección” apenas se ha trabajado en didáctica de la literatura con el rigor que se merece, pues la creación no es un pasatiempo o distensión en el aprendizaje de conceptos sino el corazón del área de Lengua y Literatura, y en la abducción tenemos un enorme potencial pedagógico para la sociedad del siglo que estrenamos. A madurar en este sentido venimos aplicando nuestro

taller de literatura con alumnos de Educación Secundaria, a fin de cultivar tres prácticas abductivas del idioma: escuchar (comprensión de texto y contexto), hacer (expresión semiológica oral y escrita, verbal e icónica, constantiva y performativa) y especular (reflexión crítica sobre el sentido comunicativo). La pista es siempre metafórica, indicio inductor a la metamorfosis cultural entre el autor clásico y los lectores llamados a rescribirlo en un nuevo contexto vital. La metáfora conjura a las palabras y las cosas para la cópula, al escritor y al lector para la convivencia.

El taller de Literatura

Porque vemos la enseñanza de nuestra materia desde un contexto de construcción compartida no sólo por una comunidad de lectores sino por una comunidad de autores, recurrimos al “taller” como estrategia para estimular la producción literaria entre nuestros

alumnos a partir de la lectura y el comentario de textos en clase como si de un encuentro festivo se tratara. No ha sido invitada la aburrida conducta mecanicista de adular al genio con aseveraciones frías, pero sí la divertida experiencia de “congeniar” con él en libertad. Los clásicos tienen “buen rollo”: no pasan de moda. Cuando

“gracias al estímulo de la LOGSE, tiene hoy cabida en nuestras aulas el ideal de la UNESCO que demanda una escuela para creadores, no para consumidores”

se les conoce, son “Modernos”.

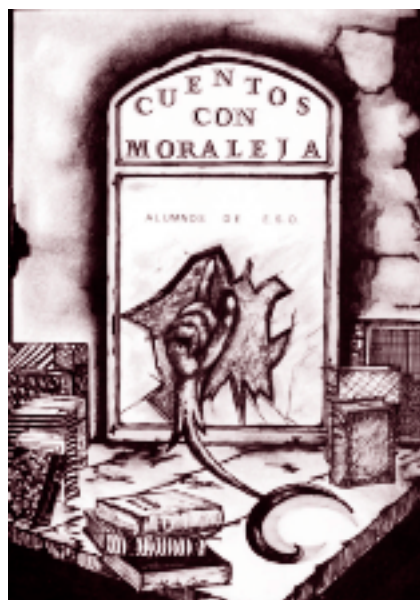
Iniciamos nuestro recorrido espontáneamente cuando desde el departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES “Poeta Julián Andúgar” de Santomera se nos ocurrió realizar con los grupos de 2º ciclo de ESO una actividad de creación de breves relatos a partir de las moralejas de El Conde Lucanor de Don Juan Manuel, acompañadas de ilustraciones dibujadas por los propios

alumnos. Nos agradaron tanto los resultados -especialmente el hecho de ver recreada aquella mirada severa y medieval del clásico en los nuevos guiños de complicidad de los adolescentes que se atrevían a convertir la moral de entonces en sus problemas de hoy-, que decidimos publicarlos en un sencillo volumen que vio la luz el

23 de abril, día del libro: ciertamente, Cuentos con moraleja es un “exemplum” didáctico del saber para la vida donde los alumnos se comunican con el corazón de la letra impresa. Recogen el envío humano de la literatura para ser eco de su aviso al pie de sentencias

legadas de antaño como “en las cosas ciertas confiad, y las fantásticas evitad”, o bien con un salto vikingo a chistosas moralinas de hogaño donde inventan misivas como “Si quieres ser rico, no te des mucho a los libros”.

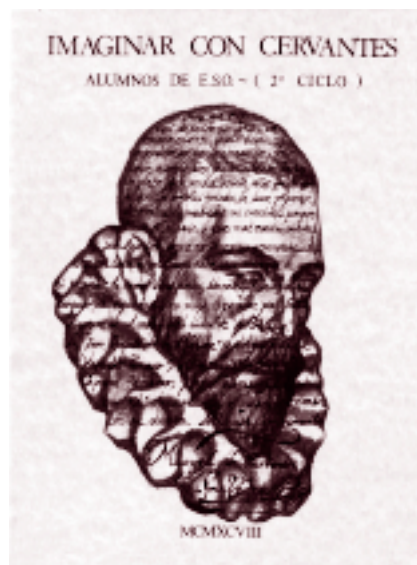
El imperativo de dotar de aliento creativo a nuestro trabajo fue la moraleja que allí aprendimos para recobrar esa “vidilla” o ilusión profesional que no concede el simple rol del funcionario correcto; porque al incitar a nuestros alumnos a escribir textos literarios no hacíamos otra cosa que dejar que mostraran su juventud para el aprendizaje: esa alegría de descubrir, cuestionar e imaginar, ese juego de “desaprender” las rutinas para aprender a ser, a crear y, sobre todo, a convivir con los demás. En efecto, cuando leen sus textos en clase y los revisan tras dejarse aconsejar, no sólo aprenden efectos ortográficos o estilísticos, sino el valor de la convivencia democrática; pues, como apunta Fernando Savater, “vivir



en una sociedad plural implica que lo absolutamente respetable son las personas, no sus opiniones, y que el derecho a la propia opinión consiste en que sea escuchada y discutida, no en que se la vea pasar sin tocarla como si de una vaca sagrada se tratase". En la tarea también nosotros "desaprendíamos" nuestras rutinas, deconstruíamos nuestros hábitos docentes autoritarios y nos aplicábamos el cuento.

Así que "contar con" este saber comunicativo de los clásicos para la renovación docente iba a ser nuestro objetivo inmediato: el curso siguiente nos constituimos como grupo de trabajo en conexión con el CPR nº 1 de Murcia y abordamos entre los centros de Enseñanza Secundaria "Poeta Julián Andúgar" de Santomera y "Manuel Tárraga Escribano" de San Pedro del Pinatar el proyecto Imaginar con Cervantes, en homenaje al 450 aniversario de su nacimiento. El libro impreso donde habían participado alumnos de Segundo Ciclo de ESO volvió a llegar puntual a su cita el 23 de abril y motivó la asunción de la I Feria del Libro en la localidad de San Pedro del Pinatar. Su miscelánea genérica mostraba el hecho de haber madurado en riqueza de actividades inter-textuales ("Cartas a Cervantes", "Creaciones sobre refranes y sentencias de El Quijote", "Galería de personajes cervantinos: de la imagen al texto y del texto a la imagen" y "Textos periodísticos") y en calidad de los trabajos aportados, tanto de la inventiva de los alumnos como en la didáctica de nuestra coordinación.

Es por ello que decidimos reflexionar a posteriori sobre la estructura de la metodología que había sustentado la materializa-



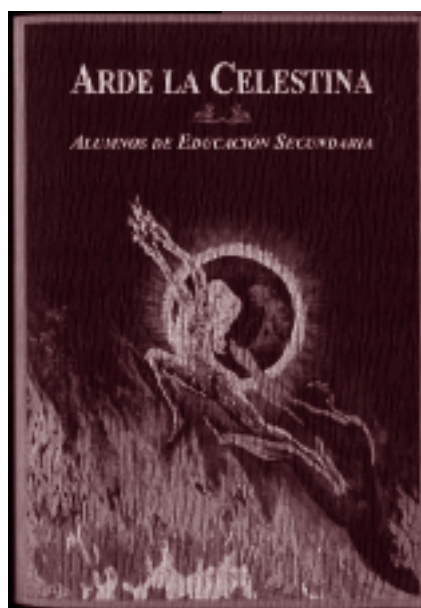
ción del proyecto en obra. De ello surgió un texto reflexivo que presentaba método didáctico, memoria valorativa de las actividades, impacto en los ámbitos educativo y social, y anexos con dossiereres de apoyo a la aplicación didáctica. Este trabajo posterior donde sistematizamos la pedagogía creativa del clásico -"Imaginar con Cervantes" (La creación literaria en el aula)- recibió el 2º Premio Nacional a la Innovación educativa 1998.

En el tercer acto creativo Se abre el telón de la mano de Lorca. Nos interesaba desarrollar el taller de escritura de obras de teatro en un acto a partir de un abanico de



referentes textuales extraídos del hecho de emular a García Lorca -homenajeado en el centenario de su nacimiento- en sus motivos de inspiración (historias cotidianas, leyendas, noticias periodísticas o publicitarias, etc.) o bien de acudir al mismo poeta y dramaturgo granadino como fuente de inspiración. Gracias a la colaboración de mis compañeros del departamento de Lengua Castellana del IES de San Pedro todos los alumnos de 2º ciclo de ESO de esta localidad pudieron participar en las actividades, e incluso animarse a actuar en una obra de teatro que nosotros mismos, contagiados por su "fiebre" creativa, nos atrevimos a montar: "Arbolé, arbolé", versión dramática del conocido poema lorquiano. Igualmente, en el IES de Santomera montaron "La viudita", texto inacabado de Lorca, cuyo final fue uno de los imaginados por los alumnos en la última actividad del proyecto. Representamos las dos obras tanto en el Salón de Actos del IES de Santomera como en el de la Casa de la Cultura de San Pedro del Pinatar. Y como broche a la experiencia, los alumnos publicados de ambos institutos tuvieron ocasión de trabar amistad gracias a un viaje cultural que realizamos a Granada en mayo para abrir el telón a la atmósfera creativa y vital del poeta que escribió: "el teatro es la poesía que se levanta del libro y se hace humana".

Con vistas a ensanchar el cauce abierto en años anteriores, durante el curso 1999/2000 llevamos a cabo el proyecto Arde La Celestina en el seno de un grupo de trabajo del que fui coordinadora, generado en nuestro departamento de Lengua del IES



de San Pedro del Pinatar y en conexión con el CPR de Torre Pacheco. La enorme riqueza de la obra de Rojas realmente incentivó con creces nuestras ganas de profundizar en la formación didáctica sobre el taller de escritura literaria. De hecho, triplicamos el número de actividades con respecto a las realizadas en las experiencias precedentes: 16 tipos de actividades como remedo de los 16 actos de que constaba la obra en la edición princeps de 1499, ahora conmemorada en su quinto centenario. El libro recoge una selección de las creaciones realizadas por los alumnos de Educación Secundaria, las cuales están distribuidas en tres partes: “la llama” (prendida en los elementos paratextuales e intertextuales que preceden a la obra -citas cultas y refranes incrustados en el texto; datos e ideas de diversos prefacios del autor a la obra-), que desarrolla un cuadro de cinco actos (Romances del argumento, comienzos imaginarios de la obra, fábulas y narraciones). “La hoguera” (crecida en los diálogos del drama), donde el amor, las máscaras y

la muerte brillan en sonetos y canciones, cómics, descripciones, acotaciones, instancias, noticias y entrevistas, y honras fúnebres a los difuntos personajes. Y “Las brasas” que guardan el calor de La Celestina en nuestros días con ensayos “al rojo vivo”, guiones cinematográficos, teatro en un acto y un glosario estrafalario que cierra el cuerpo compositivo del tríptico del fuego literario con acepciones medievales de signo burlón como “Vulto: papel que desempeñará el profesor en clase, cuando los institutos tengan dinero para programar bien los ordenadores”.

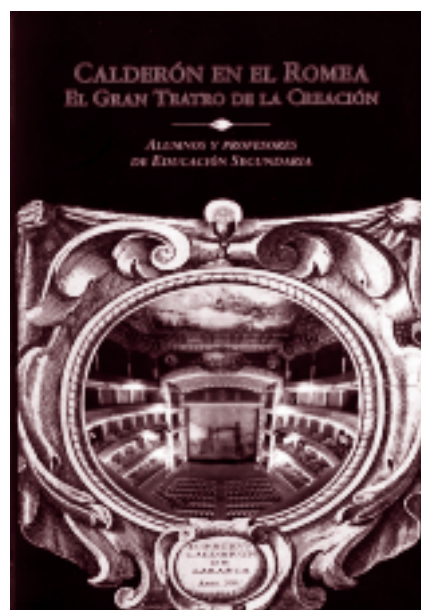
Los autores publicados viajaron en mayo de 2000 hacia la “ruta de La Celestina” por La Puebla de Montalbán, Salamanca y Talavera de la Reina. La reconstrucción topográfica paso a paso permitió que advirtieran de modo significativo que el principio de verosimilitud fue seguido por Rojas como una arqueología meditativa, la cual da cuenta de la literatura como ejercicio perfeccionista inspirado en la vida.

Quisimos volver a reflexionar a posteriori sobre la madurez docente lograda a lo largo del proceso de innovación educativa que produjo Arde La Celestina en su proyección pedagógica previa, conjunta y posterior a las actividades sugeridas, así como redactar pormenorizadamente la solidez teórica del método intertextual aplicado y los efectos valiosos de su didáctica. El resultado de esta profundización es Las clases de un clásico: Arde la Celestina, libro del cual somos autores los componentes del mencionado grupo de trabajo y que ha sido editado por La Consejería de Educación y

Universidades de la Región de Murcia.

El taller interdisciplinar

Durante el pasado curso 2000-2001, aprovechamos el cuarto centenario del nacimiento de Calderón de la Barca para navegar en conexión con el CPR de Torre Pacheco por nuevas travesías didácticas deseosos de colaborar con otros departamentos en el proyecto Calderón en el Romea, donde han participado 25 profesores procedentes de los IES “Manuel Tárraga Escribano” y “Dos mares” de San Pedro del Pinatar, “Poeta Julián Andúgar” de Santomera y “Antonio Menárguez” de Los Alcázares, con la intervención de 16 especialidades. Fuimos a un “Romea virtual” para homenajear a un “Calderón interactivo” que es todo un maestro de la interdisciplinariedad por concebir el teatro como una “fábrica” donde caben todas las “artes” para meditar su diseño. Trivium y quadrivium, Letras y Ciencias se dan la mano para fortalecer la Humanidades en



nuestros días en su etimología más visceral: el cultivo de lo humano que procura la educación en los valores para la democracia.

Para orquestar el encuentro, desde nuestro departamento preparamos el curso teórico-práctico “metodología interdisciplinar de la expresión escrita” destinado a formar en el taller de literatura a los compañeros de otros departamentos. Coordiné dicho curso entre los meses de octubre y marzo, el cual fue nutrido con reuniones en grupo de trabajo por especialidades para la elaboración de las diversas actividades y con un seminario donde convergieran los trabajos en proceso. De hecho, primeramente en octubre y noviembre programamos las actividades (Toma de decisiones sobre tema, nivel y género; precisión de objetivos y contenidos; confección, orden y directrices de tratamiento didáctico de materiales informativos y artísticos; estrategias procesuales de aplicación en el aula; secuenciación temporal de las actividades; y criterios para la selección y valoración de los trabajos aportados según un marco de evaluación formativa). Después las aplicamos en el aula entre diciembre y enero. Trabajamos con alumnos de todos los niveles de Educación Secundaria y de muy diversas especialidades (desde Integración y Educación Compensatoria hasta 2º de Bachillerato o 5º de Electrónica).

En febrero y marzo nos dedicamos a reflexionar sobre los resultados y a iniciar la confección del libro por enlaces interactivos. Y finalmente, el plano metafórico del Romea sirvió para supraordenar el cuerpo textual y maquetarlo en fotocomposición y formato. Cada



cual en su puesto: “en la fachada principal” el departamento de electrónica que ha diseñado la edición Web, “en el vestíbulo de entrada” Educación plástica y visual colgando los carteles de las obras que hemos leído, “en la taquilla” los gajes del oficio de Administración, “en el lienzo del aire” los mensajeros de Orientación, “en las gradas” el telescopio de Física y Química, “en palco Montserrat Caballé” de gala la mitología latina, “en palco José Mª Rodero” las malas Lenguas de boca en boca, “en palco Francisco Rabal” un regimiento de bufones y “en palco real” las glorias de la Historia palaciega, “en anfiteatro platea” las críticas más éticas, “en butacas” las Matemáticas del asiento, “en la orquesta” ya se sabe, “en el telón de boca” el humor inglés, “en el proscenio” la Religión confesando a los actores, “en la tramoya”, cómo no, la Tecnología y, finalmente, “en el escenario” el manuscrito del genio declamado en Lengua castellana. Listo para imprenta.

Para los alumnos fueron acon-



tecimientos especiales el hecho de asistir a la representación de “El alcalde de Zalamea” en el mismo teatro Romea que había sido albergue de su imaginación; vender sus libros y poner sus dedicatorias de autor en la IV Feria del Libro; y realizar en mayo el viaje literario al corral de comedias de Almagro para disfrutar de la representación de “Casa con dos puertas mala es de guardar”, de Calderón, y dar a conocer sus trabajos a los actores del drama en un entusiasmo compartido.

Echar “redes” a la imaginación

Calderón en el Romea (EL Gran Teatro de la Creación) es un libro en versión impresa y digital (<http://es.geocities.com/calderonenelromea>) que actualmente difundimos en internet como muestra de un trabajo hipermedia que está hoy en vía de desarrollo. Concebir la cultura del libro a la luz de las nuevas tecnologías es nuestro reto. Vamos a colaborar con el departamento de Electrónica de nuestro IES en un grupo de trabajo destinado a perfeccionar los vínculos interactivos de su edición digital y a elaborar su guía de uso didáctico para echar redes a la imaginación como recurso capaz de activar la inteligencia conectiva, puesto que su analítica tiene -en palabras de Michel Foucault- “el poder positivo de transformar el tiempo lineal de la representación en espacio simultáneo de elementos virtuales”. La ventaja “virtual” de la pedagogía de comunicarse en red es doble: por un lado, el

afán de intercambio social que invita al alumno a construir su aprendizaje en sociedad; y por otro, la necesidad de enriquecer lo antiguo con lo nuevo en la formación docente para que las nuevas tecnologías sean la gran “Celestina” del saber contar con los “gustos” de los discentes. Asistimos a un cambio cultural similar al que los trovadores medievales de la gaita apreciaron con la invención de la imprenta. Y si la telecomunicación es ya un nuevo canal de transmisión para el idioma, urge -como diría Lawdom- que amplíemos el marco conceptual de “texto” en la pluridimensionalidad mass.mediática del “hipertexto”.

Disponer de tales libros hipermedia para la educación en la creatividad ayuda a educar en la diversidad de “inteligencias

múltiples” que se miran en los clásicos como en un espejo y les envían “cartas amigas” desde una amplia miscelánea de tipologías textuales con las que son amables las palabras del Decreto (3473/2000): “el alumno es el protagonista activo en el proceso de comunicación lingüística en su doble dimensión: de recepción y de creación.” La versión digital del libro será un potente recurso para seguir educando en la integración ya que, a diferencia de los trabajos de imprenta, sigue dejando la página abierta a nuevas incorporaciones textuales en cuyo reto creativo no existe el fracaso escolar, sino la singularidad del aprendizaje.

Cuando estos jóvenes lectores se vean a sí mismos en aquellos antiguos escritores que son clásicos

por ser modernos y cuando también nosotros nos miremos en el espejo de los alumnos cuya voz demanda diálogo, la complicidad literaria será didáctica de la escuela para la vida. Aprendamos la moraleja: la experiencia con los clásicos en el taller de la imaginación nos enseña que preguntar por los gustos de los discentes no es sólo cuestión de ofrecerles textos con temática juvenil como objetos de consumo generacional, sino sobre todo es libertad de cultivar el proceso didáctico de ese “carteo” entre lector y escritor de donde salta el raptó creativo que es deseo de humana correspondencia. En la didáctica de la comunicación no basta con traer libros a la escuela: hace falta producir libros desde la escuela.

“abrir el currículo a los “gustos” de los alumnos ha de ser un cometido saludable y necesario para la democratización de la enseñanza, si realmente deseamos superar la dictadura cartesiano-newtoniana de la docencia que, esforzándose por separar al conocedor de lo conocido, al texto de su contexto, y a las ciencias de las humanidades, aplasta la interactividad comunicativa”

Referencias bibliográficas

- Alumnos de ESO, Cuentos con moraleja, Murcia, 1997.
 Alumnos de ESO, Imaginar con Cervantes, Murcia, 1998.
 Alumnos de Educación Secundaria, Arde La Celestina, Murcia, 2000.
 Alumnos y profesores de Educación Secundaria, Calderón en el Romea (El Gran Teatro de la Creación), Consejería de Educación y Universidades de la Región de Murcia, 2001.
 AZORÍN. Lecturas Españolas, en Obras escogidas, vol. II, Madrid, Espasa, 1998.
 BARTHES, R. Crítica y verdad, Madrid, Siglo XXI, 1983.
 CARO VALVERDE, M. T. (coor.) Las clases de un clásico: Arde La Celestina, Consejería de Educación y Universidades de la Región de Murcia, 2000.
 FOUCAULT, M. Las palabras y las cosas, Madrid, Siglo XXI, 1984.
 GARDNER, H. Inteligencias múltiples (La teoría en la práctica), Barcelona, Paidós, 2001.
 HERRERO, A. Semiótica y creatividad (La lógica abductiva), Madrid, Palas Atenea, 1998.
 KINCHELOE, J. L. Hacia una revisión crítica del pensamiento docente, Barcelona, Octaedro, 2001.
 LAWDON, G. P. Hipertexto (La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología), Barcelona, Paidós, 1995.
 SAVATER, F. El valor de educar, Barcelona, Ariel, 1997.